

261
AYUNTAMIENTO DE MADRID

425

INFORME

QUE LA COMISIÓN ESPECIAL NOMBRADA
PARA ESTUDIAR LA REORGANIZACIÓN DE
LA INDUSTRIA PANADERA ELEVA A LA
ALCALDÍA PRESIDENCIA Y A LA COMISIÓN
PERMANENTE DEL EXCELENTÍSIMO
AYUNTAMIENTO



MADRID
IMPRENTA MUNICIPAL
1925

AYUNTAMIENTO DE MADRID

INFORME

QUE LA COMISIÓN ESPECIAL NOMBRADA
PARA ESTUDIAR LA REORGANIZACIÓN DE
LA INDUSTRIA PANADERA ELEVA A LA
ALCALDÍA PRESIDENCIA Y A LA COMISIÓN
PERMANENTE DEL EXCELENTÍSIMO
AYUNTAMIENTO



MADRID
IMPRENTA MUNICIPAL
—
1925

INFORME

SUMARIO

I.—INICIATIVA DE LA ALCALDÍA PRESIDENCIA.

Nombramiento de la Comisión.
Carácter de la misma.

II.—MOTIVOS QUE JUSTIFICAN LA DECISIÓN MUNICIPAL.

Aspectos del problema.
Hechos.
Causas.
Consecuencias.

III.—ACTUACIÓN DE LA COMISIÓN.

Antecedentes tenidos en consideración.
Fijación de criterio y ordenación de trabajos.
Inspección de tahonas.
Visita técnica a las mismas.
Revisión de despachos.
Dictamen del Letrado consistorial.

IV.—SUS DELIBERACIONES.

Orientaciones manifestadas y tesis mantenidas.
Conclusiones:

- A) Libertad de la industria.
- B) Concentración de la industria.
- C) Municipalización parcial y directa sin monopolio.
- D) Municipalización total y directa con monopolio.

Objeciones:

- A) Libertad de la industria.
- B) Concentración de la industria.
- C) Municipalización parcial y directa sin monopolio.
- D) Municipalización total y directa con monopolio.

Acuerdo acerca de la concentración de la industria libre.

V.—PROPUESTA QUE FORMULA.

- 1.^a Fabricación.
- 2.^a Reparto.
- 3.^a Venta.
- 4.^a Precio y peso.
- 5.^a Rendimiento obrero.
- 6.^a Transportes.
- 7.^a Expropiación e indemnizaciones.

Resultados probables.

Resumen.

VI.—FORMA Y PLAZO DE REALIZARLA.

La industria privada por sí misma o la municipalización por Empresa.

Razones que la abonan.

Plazo para llevarla a cabo.

VII.—APÉNDICES.

Excelentísimo señor:

La Comisión nombrada por V. E. ha dado cima a su cometido.

Demasiado tiempo ha necesitado invertir en ello, muy a pesar suyo, pero cree aportar elementos de juicio bastantes que permitan al Ayuntamiento, dentro de lo complejo y delicado de la cuestión, adoptar las resoluciones eficaces que la iniciativa de V. E. y los requerimientos de una realidad lamentable y apremiante demandan.

I

INICIATIVA DE LA ALCALDÍA PRESIDENCIA

La Alcaldía Presidencia, al estudiar las diversas necesidades del Municipio, advirtió como una de las que requerían estudio más inmediato y decisión más urgente, la relativa a la fabricación y venta del pan.

Juzgándolo asimismo, la Junta Central de Abastos había ordenado a la Provincial que designase una Comisión para que elaborase un proyecto de reorganización de la industria panadera que produjera, entre otros beneficios, el de poder vender el kilo de pan can-deal al precio del de harina.

NOMBRAMIENTO DE LA COMISIÓN.—La Alcaldía Presidencia, considerando que es de la exclusiva competencia municipal el conocimiento y resolución del llamado problema del pan, recabó para sí la designación de la Comisión y, habiendo declinado la Junta provincial de Abastos en el Ayuntamiento conforme se pedía, procedió

la Alcaldía a nombrar la Comisión, que quedó constituida por las siguientes representaciones: Del Ayuntamiento, los Concejales Sres. Bofarull y Latorre; Compañías Panificadoras, el Sr. Sánchez Covisa; Pequeña industria, el Sr. Benet; Obreros de la Panificación, el Sr. Henche; por los consumidores, el Sr. Delgado Barreto; por la Asociación de Vecinos, el Sr. Garachana; por la Prensa, el señor Galarza, y como asesores, por el Laboratorio Municipal, el doctor Chicote, sustituido después por el Dr. López Caruana, y el Arquitecto municipal Sr. Domínguez.

CARÁCTER DE LA MISMA.—El artículo 40 del Estatuto, invocado por dicho decreto de constitución de la Comisión, define el carácter de la misma, tal es el meramente informativo y de colaboración; en modo alguno el que atribuye el artículo 171 a la Comisión designada por la Corporación municipal para el estudio de la municipalización de un servicio que no se había acordado efectuar al nombrarse aquélla.

II

MOTIVOS QUE JUSTIFICAN LA DECISIÓN MUNICIPAL

Es obligación precisa de la Autoridad en su función de tutela social, procurar que el pan, alimento primordial de las gentes modestas y de los necesitados, sea de buena elaboración y su precio equitativo en relación a su calidad y peso. Haría el Ayuntamiento dejación de sus atribuciones en orden a policía de subsistencias, si consintiera que se elaborase pan, especialmente el denominado can-deal, de mala calidad, con peso deficiente y que su precio se altere, si no es para reducirle.

ASPECTOS DEL PROBLEMA.—De otra parte, consideraciones de índole sanitaria, económica, industrial, social y aun de orden público, demandaban una intervención del Ayuntamiento en materia que, si antes del Estatuto le incumbía, en méritos de su función de

policía de abastos y de tutela social, ya invocada, hoy, vigente aquél, cae de lleno dentro de sus obligaciones en relación a los servicios que dicho Decreto-ley reputa de carácter municipal y obligatorio.

HECHOS.—Porque la elaboración del pan se efectúa en la mayor parte de las tahonas sin condición alguna sanitaria, los obreros, en buena parte, trabajan en cuevas sin luz, aireación ni limpieza; la industria, especialmente la pequeña, vive vida raquítica y miserable y muchas tahonas se hallan abocadas a la ruina, y el pan, de peor calidad sensiblemente cada día, se paga con sobreprecios, a veces del 25 por 100 del que percibe el fabricante.

CAUSAS:

1.^a La separación de la industria panadera de la harinera, que ha convertido a aquélla en cautiva de ésta, y el excesivo margen de molturación concedido a los fabricantes de harinas, si bien actualmente se ha reducido con equidad.

2.^a El no producir todas las fábricas las tres clases de pan conjuntamente, pues en tanto la del francés apenas resulta remuneradora, la del candeal ocasiona pérdida, por ser el precio de su coste superior al de venta, y sólo la del de lujo deja margen amplio de ganancia.

3.^a La desorganización, mala instalación, deficiente dirección y explotación anticuada de la industria y del negocio de la panadería. Especialmente los pequeños fabricantes mantienen por completo ajenos a los modernos métodos de producción y a las grandes facilidades de la técnica, de la asociación y del crédito.

4.^a La carestía de la obra de mano, que no elabora lo que moderadamente puede producir: los 3.000 obreros que trabajan en la industria fabrican 300.000 kilos diarios de pan aproximadamente, lo cual, por los salarios medios que disfrutan, supone un gravamen de ocho céntimos y milésimas en kilo, superior al que soporta la industria en las demás poblaciones de España.

5.^a El número excesivo de tahonas, de las cuales una tercera

parte aproximadamente producen menos de 1.000 kilos y sólo 20 más de 1.500, y consiguiente reducción en la producción pactada por los mismos fabricantes sindicados.

6.^a La reventa, que tiene sojuzgado al fabricante que carece de clientela propia y que efectúan más de 1.300 despachos, cuando sólo 500 serían suficientes. El premio o comisión que por ella obtiene el intermediario representa un encarecimiento del artículo del 25 por 100.

7.^a El deplorable sistema de reparto y cuyo gasto sufraga todo el consumidor en lugar de pagarlo el servido.

8.^a La carestía de los transportes.

9.^a El desacierto con que casi siempre han procedido las Autoridades dictando medidas poco estudiadas e imponiendo soluciones de resultados contraproducentes.

CONSECUENCIAS.—Consecuencias de lo expuesto son la deficiente calidad, el fraude en el peso, consentido por la Autoridad a veces hasta en el 20 por 100, y la tendencia al aumento del precio, contenido sólo por la intervención de aquélla; la situación de disgusto de muchos obreros que trabajan en condiciones de mortificación y violencia censurables; la deliberada reducción en el rendimiento de su labor, que encarece su coste y consiguiente falta de armonía, mejor diríamos de hostilidad permanente, entre los obreros asociados y sus patronos; la forzada limitación de producción que los propios fabricantes se imponen para poder conllevar menos penosamente el peso de la industria, que no se sostiene y que proclama rotundamente que su transformación inmediata es necesaria e inaplazable.

III

ACTUACIÓN DE LA COMISIÓN

ANTECEDENTES TENIDOS EN CONSIDERACIÓN.—Los Poderes públicos y el Ayuntamiento han venido ocupándose desde hace años, aunque sin éxito, de las cuestiones promovidas alrededor de la pro-

ducción y venta del pan, y tuvieron diversas iniciativas y aun adoptaron medidas diversas que ha tenido en cuenta la Comisión como antecedente para su deliberación.

Tales fueron:

1.—28 marzo 1905: Real decreto del Ministerio de la Gobernación (Sr. González Besada) relativo al establecimiento del *servicio municipal de panificación* mediante un molino y una tahona para fijar una tarifa reguladora del precio, surtir de pan a los Establecimientos dependientes del Municipio, la Provincia y el estado, y sacar a la venta pública una cantidad determinada de can-deal al peso. (*Apéndice núm. 1.*)

2.—23 diciembre 1905: Acuerdo del Ayuntamiento para establecimiento de un *horno regulador* en el Asilo de San Bernardino para surtir a éstos, a las Casas de Socorro y destinar una parte a la venta al público. (*Apéndice núm. 2.*)

3.—4 octubre 1907: Regulación del precio del pan. Acuerdo del Ayuntamiento constituyendo una Junta Consultiva para la *fijación del precio*, Junta que ha venido funcionando hasta julio de 1921. (*Apéndice núm. 3.*)

4.—29 julio 1910: Acuerdo del Ayuntamiento para establecimiento de una *tahona reguladora* en el Colegio de Nuestra Señora de la Paloma (*Apéndice núm. 4.*)

5.—27 abril 1914: Moción de la Alcaldía Presidencia (señor Vizconde de Eza) sobre creación de una *tahona municipal* para surtir a Establecimientos benéficos y que sirva de reguladora del precio del pan. (*Apéndice núm. 5.*)

6.—18 julio 1914: Dictamen de la Comisión investigadora, nombrada el 21 de abril de 1914, para la regulación del pan, que presidió el Sr. Alvarez Arranz. (*Apéndice núm. 6.*)

7.—22 octubre 1915: Informe elevado por la Alcaldía (señor Prado Palacio) al Ministerio de la Gobernación, referente al establecimiento de una *fábrica de harinas*, una *panadería mecánica* y silos para almacenar el trigo. (*Apéndice núm. 7.*)

8.—17 marzo 1916: Instancia elevada al Ministerio de la Gobernación por la Alcaldía (Sr. Ruiz Giménez) sometiendo a su aprobación las bases del convenio para establecer la *regulación* del precio del pan. (*Apéndice núm. 8.*)

9.—17 febrero 1917: Moción del Alcalde (señor Duque de Almodóvar del Valle) sobre *municipalización subrogada* del servicio de abasto y venta del pan. (*Apéndice núm. 9.*)

10.—28 enero 1919. Dictamen de la Comisión especial para estudiar la propuesta sobre solución del abastecimiento de pan, que presidió el Sr. Francos Rodríguez, y propuso la inmediata incautación de trigos, regulación del precio y peso, y, para el porvenir, la constitución de una *Cooperativa* para la fabricación del pan, inspeccionada por el Ayuntamiento. (*Apéndice núm. 10.*)

11.—20 abril 1918: Proyecto de *Sociedad cooperativa de pan* (*Apéndice núm 11.*)

12.—17 octubre 1919: Propuesta de varios señores Concejales de *municipalización directa* del servicio de panificación. (*Apéndice núm. 12.*)

13.—3 febrero 1920: Propuesta de solución elevada al Ministerio de Abastecimientos por la Comisión creada por Real orden de 31 de diciembre de 1919 proponiendo sacar a concurso público, por veinte años, la fabricación y venta de pan candeal en el término municipal, siendo obligación del concesionario expropiar las tahonas y despachos que no sigan elaborando, y quedando sometido a la intervención e inspección de una Junta especial. (*Apéndice núm. 13.*)

14.—31 marzo 1921: Bases generales para el establecimiento de la *municipalización directa* de la industria harino-panadera, presentada por la minoría socialista del Ayuntamiento. (*Apéndice número 14.*)

15.—17 septiembre 1921: Moción del Alcalde (señor Conde de Limpias) para la implantación de una *tahona reguladora* y fábrica de harinas. (*Apéndice núm. 15.*)

16.—14 diciembre 1922: Ponencia del Concejal D. Emilio Noguera proponiendo la transformación de la industria, el aumento de producción del obrero, la supresión de la comisión o venta al repartidor y la municipalización de la venta del pan. (*Apéndice número 16.*)

17.—26 febrero 1923: Moción del Alcalde (Sr. Ruiz Giménez) para el abastecimiento y venta de pan, que comprende la regulación del precio y peso, del número de fábricas y despachos de venta y construcción de *cuatro fábricas* por el Ayuntamiento. (*Apéndice núm. 17.*)

18.—1 a 10 marzo 1923: Acuerdos del Ayuntamiento para la reorganización sobre las bases propuestas por el Alcalde, Sr. Ruiz Giménez, de la industria de fabricación y venta del pan. (*Apéndice núm. 18.*)

19.—2 febrero 1924: Acuerdo no cumplido entre los representantes de la industria panadera y el Delegado del Presidente de la Junta Central de Abastos para el cierre de puestos y de tahonas, agrupación de los fabricantes y determinación del margen diferencial y de los precios. (*Apéndice núm. 19.*)

De dichos antecedentes resulta que las medidas propuestas o adoptadas, han sido:

a) Tasa del margen diferencial y regulador del precio y del

peso: octubre de 1907, julio de 1914, marzo de 1916 y enero de 1918.

b) Establecimiento del servicio municipal de panificación regulador del precio: marzo de 1905, diciembre de 1905, julio de 1910, abril de 1914, octubre de 1915, septiembre de 1921, febrero y marzo de 1923.

c) Creación de una Sociedad cooperativa Panificadora: enero y abril de 1918.

d) Agrupación de fabricantes para la concentración de la industria sobre determinadas bases para la fabricación, reparto y venta del pan: febrero de 1924.

e) Concurso público para la fabricación y venta del pan candeal: febrero de 1920.

f) Municipalización subrogada de la fabricación y venta del pan candeal: febrero de 1917.

g) Municipalización directa de la venta del pan: diciembre de 1922, y total del servicio de panificación: octubre de 1919 y marzo de 1921.

FIJACIÓN DE CRITERIO Y ORDENACIÓN DE TRABAJOS.—Fué acuerdo adoptado por la Comisión, no reducirse a estudiar el problema concretado a la fabricación y venta de pan candeal o de familia, como anteriores Comisiones hicieron, sino extender su cometido al francés y el de viena o de lujo; y para sus deliberaciones partir, no del estudio de los elementos que integran el problema, tales son: el trigo, la harina, la obra de mano, el estado de la industria, la sindicación patronal, la asociación obrera, la reventa, el reparto y los transportes; ni tampoco de los diversos aspectos que ofrece desde el punto de vista técnico o industrial, económico, sanitario, jurídico y social, sino directamente del enfoque de las soluciones que en la actualidad podían darse con eficacia.

INSPECCIÓN DE TAHONAS.—Como elemento de juicio previo e indispensable, se acordó efectuar inmediatamente una inspección a todas las tahonas de esta Corte, por tres individuos de la Comisión.

y el resultado de esa visita a las 178 tahonas en funcionamiento aparece en el *apéndice número 20*, en el cual, por índice alfabético de calles se consignan las tahonas existentes, los hornos de que constan, la producción de que son susceptibles, su instalación y condiciones desde el punto de vista industrial, sanitario y de seguridad.

VISITA TÉCNICA.—Posteriormente se ordenó que los técnicos municipales, Delegado del Director del Laboratorio y Arquitecto municipal, girasen una nueva visita a las 90 tahonas que por la Comisión se estimó que no se atenían a las prescripciones establecidas en las vigentes disposiciones municipales, y en virtud de ese estudio manifestaran dichos técnicos las tahonas que por no ser susceptibles de reforma debían clausurarse y aquellas que podían efectuarla y proseguir funcionando.

El informe emitido por dichos técnicos, y del que discreparon en algún extremo los Sres. Benet y Henche, ocupa el *apéndice número 21*.

REVISIÓN DE DESPACHOS.—Por último, se efectuó la catalogación y estudio de las fichas correspondientes a los 1.400 puestos de venta de pan, para discernir los que se hallan al amparo de la ley, y los que están al margen de ella, para proceder igualmente a su cierre, y cuyo resultado aparece en el *apéndice número 22*.

DICTAMEN DEL LETRADO CONSISTORIAL.—En previsión de que la Comisión se pronunciara por el cierre de determinadas tahonas y despachos, para que éste no hubiera de aplazarse en espera de asesoramientos acerca los presuntos derechos que habían invocado los representantes de la grande y de la pequeña industria, se consideró conveniente pedir dictamen a los Letrados consistoriales y así dejar dilucidada esta nueva cuestión planteada, y expedita y libre la iniciativa de la Alcaldía Presidencia. La consulta se formuló acerca de los derechos que pudieran nacer de las licencias de apertura de tahonas y despachos concedidas, y, en su virtud, si habían de ser o no objeto de indemnización por parte del Ayun-

tamiento en caso de ordenarse su clausura. El dictamen fué emitido por el Letrado Sr. Sama, y se acompaña como *apéndice al número 23*.

IV

SUS DELIBERACIONES

Congruente con el criterio establecido por la Comisión, fué objeto de las primeras deliberaciones lo concerniente al cierre de tahnas, que por hallarse en pugna con las Ordenanzas municipales, y, por tanto, sin el amparo de la ley, deberían clausurarse, y el de los despachos de venta que no reunían las condiciones que las vigentes Ordenanzas establecen, para someter a la Alcaldía Presidencia la propuesta procedente. El acuerdo favorable a la clausura se adoptó por la Comisión, con la única discrepancia de los representantes de la pequeña y de la grande industria, Sres. Benet y Sánchez Covisa, respectivamente, quienes suscribieron un voto particular contrario a dicho acuerdo, por estimar que la Comisión no se hallaba investida de atribuciones bastantes para adoptarlo. Dicho voto particular constituye el *apéndice número 24*.

Resuelto este primer punto de carácter preliminar, estimó la Presidencia que también fuera pertinente, como cuestión previa, el estudio del rendimiento de la mano de obra, y en el caso de ser insuficiente, su intensificación mediante las modificaciones que procedieran en la jornada, salarios, etc.

La Comisión, por mayoría, a la que no se asociaron los representantes de los industriales, estimó que era tema que sólo debiera abordarse una vez concretada la solución que se adoptara, y correspondiendo a la naturaleza y exigencias de la misma.

ORIENTACIONES MANIFESTADAS Y TESIS MANTENIDAS.—En armonía con el criterio ya expuesto de estudiar el problema desde el punto de vista de las soluciones que pudieran dársele, se empezó la deliberación por la libertad de la industria y acerca de ella emitió

su informe el representante de la pequeña industria y sindicato de panadería, Sr. Benet, cuya ponencia constituyen el *apéndice número 25*.

Seguidamente se estudió la concentración de la industria y reforma de la misma, dentro de un régimen de libertad, y fué mantenida por el representante de las grandes Compañías, Sr. Sánchez Covisa, cuya propuesta aparece en el *apéndice número 26*.

Inmediatamente se estudió la municipalización parcial de la fabricación y venta de pan sin carácter de monopolio, siendo objeto del informe pronunciado por D. Angel Galarza, y que será objeto, al formularlo por escrito, del *apéndice número 27*.

Finalmente, la municipalización total del servicio de la panadería directamente y con carácter de monopolio, fué mantenida por el representante obrero, Sr. Henche, cuyo estudio es objeto del *apéndice número 28*.

Con el propósito de procurar, a ser posible, una solución armónica que satisficiera las varias tendencias manifestadas, se debatieron por los Vocales de la Comisión las diversas tesis expuestas, y del resultado de la controversia se desprenden las siguientes

CONCLUSIONES

A) *Libertad de la industria*.—Ampáranla los preceptos de nuestra Constitución y de nuestro derecho privado.

Achacan sus males los pequeños fabricantes a la limitación del trabajo obrero por táctica sindical; la fijación por la Autoridad, desahogada en sus iniciativas muchas veces, del precio y margen diferencial exiguos; el reparto defectuoso y excesivo número de puestos de reventa que gravan en cuatro céntimos el kilo; la competencia que realizan las tahonas de los pueblos colindantes importando 50.000 kilos diarios de pan aproximadamente, y los conflictos sociales promovidos por las sociedades de resistencia. Para remediarlos proponen:

1.^a Plena libertad de la industria, sin más limitación que la fijación del precio del pan de familia por una Comisión técnica y la de-

terminación de las condiciones de salubridad e higiene que prescriben las Ordenanzas municipales.

2.^a Que el obrero dé el máximo rendimiento, libre de organizaciones que le dañan y restringen la producción.

3.^a Limitación de los puestos de reventa hasta el número de dos por horno, indemnizando a los dueños de los que se suprimen, y que aquéllos sean dependientes de las mismas fábricas.

4.^a Organización de un sistema de reparto que reduzca al mínimo su costo.

5.^a Adopción de un modelo municipal de tahona con las condiciones de salubridad, maquinaria y sistema de producción convenientes, y al que habrán de sujetarse todas las tahonas en el plazo que se fije, clausurándose las restantes.

6.^a Venta del pan al peso y fijación por la Comisión técnica aludida del margen diferencial, y el cual no podrán alterar las Autoridades.

7.^a Que la Comisión especial encargada del cumplimiento de las bases anteriores fomente y propague por todos los medios y sistemas de organización industrial el mayor desenvolvimiento de la industria, mejoramiento de los útiles de trabajo y abaratamiento del pan.

B) *Concentración de la industria.*—Propónese para efectuarla y solucionar el problema:

1.^a Dividir Madrid en cinco sectores, comprendiendo en cada uno dos distritos, en los que quedarían funcionando diez y ocho hornos de pan candeal, cinco de francés y siete de viena, suficientes para la actual producción, y con cuya concentración se ahorrarían importantes sumas por alquiler, luz, flúido, contribución, personal obrero y el administrativo, etc.

2.^a Limitar la reventa a 400 puestos, distribuidos en 80 por sector, más los despachos de las propias fábricas, habiendo de surtirse aquéllos de las suyas respectivas. Con ello se reduciría la comisión de venta y el costo del reparto, que asciende a siete céntimos kilo.

3.^a Establecer la administración de las fábricas por los mis-

mos fabricantes, no impuesta como hoy por las sociedades obreras, y modificar el horario del trabajo, aumentando el rendimiento del mismo, con lo que se disminuiría el costo de la mano de obra, ascendente hoy a ocho céntimos en kilo.

4.^a Proscribir el reparto de pan a sucursales por los obreros y emplear medios mecánicos para ello.

5.^a Implantar la concentración, y conocido el ahorro que pudiera obtenerse en el margen diferencial hoy señalado al precio del kilo de pan candeal en relación al de harina, destinar dos tercios del mismo por horno a la reducción del precio y el tercio restante a formar un fondo para reintegrar al Ayuntamiento del que destine a la indemnización de propietarios de las tahonas y despachos clausurados para lograr la concentración.

6.^a No conceder nuevas licencias sino a las fábricas que elaboren las tres clases de pan con todos los elementos modernos de la industria y cuya producción mínima sea de 10.000 kilos de candeal, 3.000 manos de francés y 5.000 de viena, ni tampoco autorizar la apertura de nuevos despachos que no vengan a sustituir a los que se consientan dentro de la expresada distribución establecida por la base 2.^a

C) *Municipalización parcial y directa sin monopolio.*—Después de enumerar las ventajas que el sistema entraña y de estimar necesaria su implantación para la resolución del problema en su aspecto del capital y de los conflictos sociales, propone:

1.^a Construcción por el Ayuntamiento de cuatro fábricas suficientes a elaborar 60.000 kilos cada una y para cuya producción serían necesarios 128 obreros por fábrica, consiguiéndose con esta fabricación vender el kilo de pan de familia al mismo precio que el de harina.

2.^a Esta municipalización se adoptaría sin carácter de monopolio, de suerte que los demás industriales seguirían en sus empresas; mas como el Ayuntamiento fabricaría en condiciones más ventajosas, su competencia haría desaparecer a los industriales, y, por lo tanto, no habría que indemnizarlos.

3.^a En la hipótesis de que la competencia entablada entre el Ayuntamiento y los industriales éstos fabricasen más barato que aquél, el público sería el que saldría beneficioso, que es el objeto primordial del sistema.

4.^a Se conseguiría además que desaparecieran los conflictos sociales, pues al estipular el Ayuntamiento con los obreros las correspondientes bases de trabajo, no tendrían aquéllos razón de disgusto, pudiendo renovarse o modificarse dichos contratos de trabajo cada cuatro o cinco años.

5.^a Para ello habría de constituirse por el Ayuntamiento una Sociedad Anónima cuyo capital podría ser de 15.000.000 de pesetas y cuyas acciones suscribirían los industriales, concediéndoseles derecho a una suscripción en compensación y proporción al capital que representasen las fábricas o despachos a los mismos correspondientes. Además se emitirán obligaciones con interés análogo al de los fondos públicos.

D) *Municipalización total y directa con monopolio.*—La representación obrera, después de consignar las condiciones deplorables en que se halla instalada y se desenvuelve la industria panadera, así que lo anticuado e imperfecto de sus elementos de fabricación, expone que la única solución eficaz es la de municipalizar la fabricación y la venta de toda clase de pan, por virtud de la cual:

1.^a Pueden reducirse a 50 ó 55 las actuales 178 fábricas con la correspondiente enorme economía de gastos inherentes a su funcionamiento.

2.^a Se ahorrarían las 17.200 pesetas que aproximadamente perciben por día los dueños de despachos de venta de pan y los repartidores a domicilio por comisión de venta.

3.^a Con los rendimientos de la propia industria, podríanse sustituir las tahonas por 8 ó 10 grandes fábricas, instaladas con elementos modernos, que reducirían considerablemente el costo de la elaboración y de mano de obra.

4.^a Agregar a los beneficios de la fabricación del pan los de la fabricación de harinas.

5.^a Evitar conflictos sociales y conseguir que el vecindario adquiriera el kilo de pan candeal al precio de coste del kilo de harina.

6.^a La municipalización habría de ser por gestión directa y mediante un Consejo de Administración, conforme determina el artículo 174 del Estatuto Municipal.

OBJECIONES.—Expuestas las diversas tesis reseñadas por sus respectivos defensores, y cuyas conclusiones anteceden, se concretaron las objeciones de que fueron objeto y que son a saber:

A) *Libertad de la industria*.—Respecto de ella, en síntesis, se opuso:

a) La libertad que pretende la pequeña industria no es absoluta ni enteramente real. Todas las libertades se condicionan por el Poder público según el ejercicio que de ellas se haga, y el Municipio tiene deberes que cumplir, pudiendo llegar, con arreglo al vigente Estatuto, hasta la municipalización; pero, además, en la actualidad, las tasas y reglamentaciones que han impuesto las Autoridades, cumpliendo con sus deberes de policía de subsistencias, han restringido en gran manera aquella libertad.

b) La necesidad de la transformación de la actual industria es evidente, y reconócenla los mismos fabricantes; mas es de temer que, si han transcurrido veinte años en tanteos y proyectos, unos privados, de los propios fabricantes, y otros debidos a la Autoridad gubernativa o municipal, sin que se haya modificado sensiblemente el estado de la industria, transcurran de nuevo los años sin que mejore el estado de cosas que de tan radical transformación necesita. Autorízalo a pensar así el resultado de la última inspección que difiere poco de las realizadas anteriormente.

c) Los medios que preconizan los pequeños fabricantes no serán eficaces sino en dos casos igualmente improbables: que espontáneamente lo efectúen todos por sí mismo, o que los ponga en práctica una organización que al efecto creen, de la que todos formen parte y a la que reconozcan fuerza de obligar, y que forzosamente vendrá a desvanecer esa libertad atómica que propugnan.

B) *Concentración de la industria.*—Se opusieron los siguientes reparos:

a) Acertadas sus conclusiones, es de temer que dejadas a la libre iniciativa de las Compañías y de los fabricantes, no tengan virtualidad. El ensayo que se les propuso por el Sr. Sánchez Covisa en 1914, con igual propósito y que no tuvo éxito, lo prueba concluyentemente; bien es cierto que más que a la concentración tendía a un monopolio y fueron consideraciones también de índole personal las que influyeron en ello.

b) Además, se parte del supuesto de que para llevar a cabo la concentración se expropien e indemnicen las tahonas y los despachos que, por sus malas condiciones o por no ser necesarios, proceda clausurar, y ello por cuenta del Ayuntamiento, cuando debieran ser los propios dueños de tahonas y despachos que sigan funcionando o sus respectivos sindicatos o gremios los que lo efectuaren, por ser ellos los que obtendrían el principal beneficio que resultara de la limitación.

c) Por último, es inadmisibles la pretensión de concentrar la industria, y, ello obtenido, estudiar cuál sea el margen de ganancia que puede obtenerse en la fabricación del kilo de pan, y de cuyo margen dos tercios se dedicarán—según la propuesta—a la reducción del precio, y el tercio restante a reintegrar al Ayuntamiento de los anticipos que haya efectuado para las indemnizaciones de las tahonas y despachos clausurados, pues ello implica posponer el hecho de la concentración al estudio de ese margen diferencial y al hecho de su obtención el reintegro al Ayuntamiento de su anticipo y la reducción del precio, con lo cual lógico es pensar que si la administración de los industriales, mejor avenida con su propio interés que con el del público, no consigue el margen proyectado, no se rebajará el precio ni el Ayuntamiento se verá reintegrado de los desembolsos que haga. Es decir, que los medios se convertirían en fines, y éstos no se realizarían.

C) *Municipalización parcial y directa sin monopolio.*—A ella se objetó:

a) Fundamentalmente tiéndese por este procedimiento a ab-

sorber a la industria privada, reduciéndola o eliminándola sin indemnizarla; mas tal acto de posible anulación o de quebrantamiento cierto de los industriales, practicado por el Ayuntamiento sin compensación, no lo consienten los dictados de la moral ni lo apoyan los preceptos de la ley.

b) Desde el punto de vista económico, si el Ayuntamiento se reduce sólo a ser un competidor, un concurrente más, siquiera privilegiado, es posible que no tenga éxito en su empresa, porque los pequeños industriales dejarían de fabricar el pan candeal, que es el primero cuya confección por deber acometería el Ayuntamiento, y el que ocasiona pérdida, y se reducirían a elaborar la clase de lujo, con la cual fácilmente podrían mantenerse. Y aun en caso de constreñirles la concurrencia, podrían acudir los industriales a medios de ilícita competencia que el Ayuntamiento no puede utilizar y que seguramente redundarían en su perjuicio.

Actualmente se da en Vigo un ejemplo elocuente de ello. Todos los industriales se asociaron y construyeron una fábrica panificadora, «La Viguesa», que es la mejor de España y quizás de Europa, tan buena o superior a la de Budapest; pues recientemente algunos pequeños fabricantes han implantado su industria, y según referencias directas y autorizadas de dicha Compañía se ve ésta muy preocupada por esta competencia.

c) Desde el punto de vista financiero supone un gasto considerable, y que no determina con exactitud el autor de la propuesta, para un resultado, por lo expuesto anteriormente, problemático, si no seguramente adverso. La municipalización total y directa por el Ayuntamiento o por medio de empresa son, en rigor, las únicas viables y de probable éxito. La municipalización parcial sin monopolio sería, por lo fugaz y estéril, una quimera.

d) Los representantes patronales objetaron además que no es posible conseguir la producción de 50 a 60.000 kilos con 128 obreros; que con 15.000.000 de pesetas no podrían construirse las cuatro fábricas; que el público no acudiría a suscribir capital cuyo interés no superaba al legal, y que difícilmente industrial alguno se prestaría a tomar acciones, en gratitud a haber sido despojado de sus negocios.

D) *Municipalización total y directa con monopolio.*—Esta solución, que desde el punto de vista doctrinal del Vocal que la mantiene es enteramente lógica y en puridad de principios aceptable si no hay otro régimen posible en beneficio de la colectividad y compatible con el interés privado, ofrece los siguientes reparos de índole práctica:

a) El enorme desembolso que requiere el pago de las indemnizaciones por expropiación de las tahonas que se clausuren y de los puestos de venta que se cierren, y que serían todos ellos, porque no consintiéndose la industria a los particulares, pues la asume el Municipio, no se puede pretender que los fabricantes y expendedores que sigan explotando el negocio, o sus respectivos gremios, satisfagan aquéllas.

b) El cuantioso dispendio no cifrado por el representante obrero, pero que ha sido calculado en 12.900.000 pesetas por el Sr. Cordero, 15.000.000 por el señor Marqués de Morella y 25.000.000 por el Sr. López Baeza como necesario para la instalación de las fábricas cuando los cálculos se hicieron. Hoy habría que duplicarlos probablemente.

c) La posible mala administración, más probable en gestión de Corporación pública que en la privada o particular, como se advierte por los servicios municipales realizados directamente por el Ayuntamiento, en que intervienen considerable número de obreros o empleados, y que han llevado, no por tendencias doctrinales, sino por requerimientos de la realidad, a pensar en la necesidad del arrendamiento de algunos de ellos para que su mantenimiento no resulte gravoso al Municipio.

ACUERDO ACERCA DE LA CONCENTRACIÓN DE LA INDUSTRIA LIBRE. —Fruto de la controversia mantenida fué el acuerdo a que llegaron en la última sesión las representaciones de la pequeña y de la grande industria, y que cristalizó en las conclusiones mancomunadas en que se funden las tendencias hasta entonces mantenidas por cada una de dichas representaciones (véase *apéndice núm. 29*), y que son a saber:

1.^a Entiéndese por libertad de industria el libre establecimiento de tahonas y fábricas de pan, organizadas, dirigidas y administradas con plena facultad por sus dueños, gerentes o directores, sin más limitaciones que la determinación del precio del llamado pan de familia, con arreglo al margen diferencial acordado por una Comisión técnica, adaptándose tales tahonas a las condiciones de salubridad, sanidad e higiene que determinen las Ordenanzas municipales y con un minimum de producción, compatibles con las necesidades del consumo.

2.^a Elemento indispensable para el ejercicio de tal libertad es el escrupuloso respeto al principio de libertad del trabajo, a fin de que los obreros, sin sujeción a disciplinas dañosas a la producción, den el maximum de rendimiento (y perciban un salario proporcional al mismo), sin más limitaciones que las impuestas por las leyes sociales y por la misma naturaleza del trabajo que realizan, respetándose el indiscutible derecho del patrono para que, dentro del cuadro de las leyes, organice el trabajo en la forma que estime más conveniente.

3.^a Con objeto de evitar la subsistencia de elementos parasitarios de la industria, que con su intervención gravan en perjuicio del consumidor el precio del pan, debe limitarse la existencia de puestos de reventa al número estrictamente necesario para la distribución al público del pan de todas clases, a base de la producción de cada horno de pan, siendo dichos puestos propiedad de los mismos tahoneros e indemnizándose a los actuales dueños de los puestos que deban suprimirse, en la cuantía que se fije, con idéntico criterio para todos, a base de la cantidad de pan que cada puesto consuma.

4.^a Con arreglo a la nueva organización de la industria y de la venta del pan en Madrid, se organizará, con intervención del Municipio, un sistema de reparto que permita reducir al minimum gasto tal servicio.

5.^a Se estudiará y adoptará un modelo municipal de tahonas que contenga las mínimas condiciones de higiene, salubridad, maquinaria y sistemas de producción, debiendo todas las tahonas de Madrid adaptarse, en el plazo que se fije, a tales condiciones, clau-

surándose definitivamente aquellas que, transcurrido el plazo de seis meses, no se hallasen adaptadas al referido modelo municipal.

6.^a Se designará una Comisión, integrada por representaciones del Municipio y de la industria, para que cuide, organice y lleve a cabo las anteriores bases, resolviendo cualquier duda, incidencia u obstáculo que surja en la realización del propósito.

7.^a Una Comisión técnica, de reconocida e indudable competencia, determinará el margen diferencial entre el precio de la harina y el del pan de familia, teniendo en cuenta el rendimiento de las harinas, los gastos generales de producción, la amortización de maquinarias, intereses del capital, gastos de distribución y beneficio industrial, sin que pueda la Autoridad alterar dicho margen diferencial, que será revisado periódicamente cuando sufran sensible alteración las condiciones de la industria.

8.^a La Comisión encargada de dar cumplimiento a las presentes bases fomentará y propagará cuantos medios, sistemas y procedimientos de organización industrial estime convenientes para el mayor desenvolvimiento de la industria, propugnando por el mejoramiento del *outillage* y cuanto tienda a abaratar y perfeccionar los gastos de producción del pan.

9.^a No se concederán nuevas licencias para la instalación de tahonas cuya producción sea inferior a 10.000 kilos de las tres clases de pan, que no reúnan las condiciones determinadas en las Ordenanzas municipales y no se hallen provistas de la maquinaria más moderna que exista y de hornos de calefacción continua.

10.^a En cuanto a la clausura de las tahonas actuales, se afirman y ratifican el contenido y conclusiones del voto particular formulado sobre tal extremo en el seno de la Comisión por los Vocales señores Sánchez Covisa y Benet.

El traslado fiel y más detallada exposición de la labor de la Comisión aparece en las actas de las sesiones celebradas, que se acompañan a este informe como *apéndice número 30*.

V

PROPUESTA QUE FORMULA

No habiéndose conseguido una coincidencia respecto a una solución del problema, en la que se fundieran las diversas opiniones sustentadas, la propuesta de este informe no puede alcanzar a más que a la adopción de aquellas medidas más inmediatamente realizables, y que, preconizadas por unas y otras tendencias, sirven para resolver los más justos requerimientos y las más apremiantes aspiraciones y que constituyen al propio tiempo el tránsito normal para ulteriores soluciones que puedan estimarse en su día hacederas.

Dichas medidas, correspondiendo a las necesidades por todos advertidas, y atinentes a los diversos aspectos que ofrece y varias cuestiones que comprende el problema, son a saber:

1.^a *Fabricación*.—El fabricante del pan debe serlo de las harinas, y las tahonas deben elaborar conjuntamente las tres clases de pan. Ambos postulados son esenciales para la existencia de una sólida industria panadera.

Las tahonas hoy existentes son 178 y serían bastantes 80 para la elaboración de los 183.000 kilos de candeal, 58.000 manos de francés y 70.000 manos de viena, que hacen el total de los 311.000 kilos y manos de pan que actualmente se consumen en Madrid. De la inspección girada por los señores Vocales de la Comisión, confirmada por la de los Asesores técnicos, resulta que pueden y deben clausurarse por sus condiciones deficientes de capacidad, ventilación, instalación y seguridad 50 tahonas, pueden quedar reducidas inmediatamente a 120. De estas 120 que seguirán funcionando, son susceptibles de reforma y deberán realizarla dentro del plazo que la Alcaldía Presidencia disponga, las 26 que comprende el informe de los técnicos municipales, y en caso de que no efectúen aquella reforma dentro del plazo referido, deberá procederse asimismo a su clausura.

Para proceder al cierre con acierto, teniendo en consideración las necesidades del vecindario y la distribución de las tahonas, se acompañan como *apéndice al número 31* los estados por distritos de las tahonas actualmente en funcionamiento, con indicación del número de hornos de que disponen.

En lo sucesivo no se concederían licencias de apertura de tahonas sino a fábricas de panificación que, instaladas con todos los adelantos de la moderna industria, puedan fabricar 10.000 kilos de candeal, 5.000 manos de francés y 4.000 de viena.

2.^a *Reparto*.—El reparto gratuito a domicilio encarece el costo en tres céntimos el kilo de candeal y de 10 a 15 céntimos la mano de viena, lo que supone un dispendio de 9.000 pesetas aproximadamente por día en perjuicio del fabricante y del vecindario.

Para evitarlo se mantendrá el reparto de todas las clases de pan que se elaboren; pero siendo objeto, por este servicio, el pan repartido, de un sobreprecio que pagará sólo el consumidor a quien se sirve, y que será de cinco céntimos kilo de candeal y 10 el de flama, envuelto en papel manila.

3.^a *Venta*.—Actualmente hállanse instalados 1 500 despachos, los cuales encarecen el artículo en virtud de la comisión que perciben (y que es: de tres céntimos, el kilo de candeal; cinco, la mano de francés, y 10 a 15, la mano de viena), en 13.000 pesetas, aproximadamente, por día. Para el normal abastecimiento son suficientes 500 despachos, y debe procederse a la clausura de aquéllos que no se hallen instalados conforme disponen las Ordenanzas municipales, y a la rescisión de las licencias de los restantes, hasta limitarlos a dicho número.

El *apéndice número 32* contiene la relación, por distritos, de los despachos enclavados en los mismos con su correspondiente informe técnico, y el *apéndice número 33* comprende el estado resumen del costo del reparto y de la reventa de las tres clases de pan.

4.^a *Precio y peso*.—El actual precio de 0,65 pesetas el kilo de candeal supondría un margen de cinco céntimos si costase 0,60 pesetas el kilo de harina, margen, aun en esa hipótesis, insuficiente, por cuanto excede de los ocho céntimos y medio el costo de elabo-

ración. Mas la harina viene pagándose hasta 65 pesetas los 100 kilos, de suerte que, estimándola en un precio medio de 62,50 pesetas los 100 kilos, la pérdida es de 0,0689 pesetas por kilo de pan, conforme acredita el estado resumen del costo de la fabricación corriente del pan candeal, *apéndice al número 34*.

De otra parte, el precio no puede reducirse, y precisa no volver a la ficción hipócrita, convenida a veces con la Autoridad—abril-octubre de 1919—, de mermar en un 20 por 100 el peso para no alterar el precio. El kilo ha de ser de 1.000 gramos, y aun quizá, en lugar del margen de 40 gramos autorizado como merma, efectuarse la venta al peso, entregando al consumidor bonos por los gramos que falten en pieza y los cuales se canjearán por otras piezas o fracciones equivalentes en peso.

Mas el kilo de candeal debe venderse a 60 céntimos, que es el menor a que hoy puede aspirarse, por ser ese mismo el actual mínimo precio de la harina. Bastaría para conseguirlo el aumento de rendimiento de la obra de mano y la reducción del costo de reparto y reventa, limitando los puestos de venta a 500 y estableciendo una razonable forma de distribución, con todo lo cual se obtendría una economía de cerca de 11.000 pesetas diarias como mínimo, las que distribuidas entre los 181.000 kilos de pan candeal que diariamente se elaboran permitiría reducir el precio de éste en cinco céntimos el kilo, o sea, expenderlo a los 60 céntimos a que se aspira.

5.^a *Rendimiento obrero*.—La mano de obra resulta costosa por su escaso rendimiento. Por virtud de los contratos de trabajo celebrados hasta 1913 se limitó la producción y aumentaron los salarios; los de 1913, vigentes con escasa modificación, aumentaron la producción de 110 kilos a 135 por día y hombre, o sea en un 20 por 100, pero han subido los salarios de 3,25 y 7,25 a 8,50 y 13,75 y hasta a 15 pesetas, o sea en 85 y 100 por 100. Y como no puede pretenderse su reducción en la actualidad por la carestía de la vida, ha de procurarse que los obreros, mediante contratos modificativos de los hoy en vigor, produzcan más; que en lugar de fabricar 135 kilos o manos de pan por día y obrero alcancen a 200 kilos de harina de candeal, 100 de francés y 80 de viena, producción media suscepi-

ble, por cuanto se reconoce por la misma representación obrera que en la Panificadora Popular Madrileña se alcanzó a la de 200 kilos por obrero y día, y asciende a 200 y 250 en Bilbao y 300 en Vigo, si bien son distintas las condiciones de la fabricación. El *apéndice número 35* demuestra que es en Madrid donde se da el menor rendimiento. Este aumento de producción por el obrero llevaría consigo la reducción del personal actualmente empleado, reconocida como necesaria, y que la actual jornada media se aumente a ocho horas.

6.^a *Transportes*.—Recargan extraordinariamente el precio de las harinas que influye directamente en el del pan, y sería preciso recabar de las Compañías de Ferrocarriles una reducción en sus tarifas acomodada no sólo al carácter de materia prima del alimento de primera necesidad, sino a la proporcionalidad que en razón debe establecerse entre el transporte del trigo o de la harina y el de otros artículos y entre Madrid y otras capitales. El *apéndice número 36* demuestra la lesión que entrañan para Madrid dichas tarifas actuales.

7.^a *Expropiación e indemnizaciones*.—Si nadie puede ser privado de su propiedad sino por causa de utilidad pública y previa la correspondiente indemnización, precepto que, dictado por la ética, consagra el derecho, no puede prescindirse de indemnizar a la industria que en virtud de esta propuesta haya de desaparecer, conforme reconoce el Estatuto. Mas esta obligación alcanza sólo a aquella industria que lo acredite por hallarse al amparo de la vigente legalidad administrativa. Así no hay que hablar de indemnizaciones a los establecimientos cuya clausura decreta el Ayuntamiento haciendo uso de las facultades que le concede el artículo 237 de las Ordenanzas municipales. Sí, de las tahonas o despachos que, reuniendo condiciones para la explotación de la industria, se clausuren, y esa obligación debe recaer sobre los propios gremios de fabricantes y expendedores en proporción a la producción y venta que los desaparecidos realicen, a cuyo efecto deberá procederse inmediatamente al aforo de producción y venta de los que hayan de cerrarse para determinar equitativamente la indemnización que deba concedérseles en compensación a aquella producción y venta. Y es

justo que sean los propios agremiados los que indemnicen, por cuanto en su favor redunda principalmente el beneficio del cierre, al atribuir a los que persisten la fabricación y venta de los que desaparezcan. Sólo en el caso de que el Ayuntamiento municipalice podría alcanzarle esta obligación de indemnizar y como anticipo del que debería reintegrarle el adjudicatario del servicio.

Que recaiga sobre el vecindario el abono de la indemnización, consintiendo la Autoridad que la venta se efectúe a precio superior de aquél a que podría expenderse, ingresando en Cajas municipales el importe del sobreprecio para destinarlo a indemnizar a los industriales que se expropie—fórmula primera de los fabricantes—; o que se eluda esa obligación, haciendo caso omiso de la realidad y de la equidad y del derecho—fórmula a que en definitiva quedaba reducida la de la municipalización sin monopolio—no son admisibles. La primera envolvería una inmoralidad irónica, y la segunda constituiría una perfecta expoliación.

RESULTADOS PROBABLES.—En el orden sanitario y social, la elaboración del pan en condiciones de salubridad y técnica adecuadas, tanto por lo que respecta al pan mismo como a los obreros, los cuales, en beneficio propio y de la industria, hallarían menos penoso el trabajo, verían con más simpatía al patrono y, con igual o menor esfuerzo, resultaría éste más productivo.

En el orden económico e industrial, la reducción del precio del pan candeal, aseguramiento de su exacto peso y rescate y restauración de una industria que se halla sojuzgada por la harinera y por el intermediario y, consiguientemente, en plena decadencia o ruina.

En el orden público y administrativo, terminación de un período lastimoso de abusos, claudicaciones e inmoralidades por parte de obreros, fabricantes y expendedores, del consumidor y de las Autoridades mismas.

RESUMEN.—Congregar las industrias harinera y panadera; que ésta, concentrada, fabrique conjuntamente, distribuya y expendas las tres clases de pan; mejoramiento de su elaboración y distribu-

ción más acertada; aumento de la productividad de la obra de mano; venta del candeal en tahona o despacho por piezas de kilo y demás fracciones al precio de la harina; fijación del precio máximo de venta de las otras clases de pan; limitación de la reventa, y ésta efectuada en despachos propios de las fábricas para que la clientela sea del fabricante, no del intermediario; el costo del reparto a domicilio a cargo del consumidor servido; finalmente, indemnización a los fabricantes y expendedores, cuya industria se expropie, por los respectivos gremios, y sólo por el Ayuntamiento, como anticipo reembolsable, si adopta la municipalización por Empresa como se propone.

VI

FORMA Y PLAZO DE REALIZARLA

LA INDUSTRIA PRIVADA POR SÍ MISMA O LA MUNICIPALIZACIÓN POR EMPRESA.—Todas las expresadas medidas objeto de la propuesta requieren para su implantación, o el asentimiento espontáneo de patronos y obreros, de industriales y expendedores, o la imposición por el Ayuntamiento. Y para su persistencia y eficaz resultado, la asidua inspección o, en su caso, la enérgica intervención municipales.

Si se consigue la transformación que creemos indispensable por aquel asentimiento, quedaría respetada la libertad de la industria dentro de los márgenes que la singularidad del servicio de abastos consiente, espíritu que informa las actuales Ordenanzas municipales; mas si industriales y obreros no se dan cuenta de la realidad y de sus deberes, en beneficio de la colectividad y propio, se impone que el Ayuntamiento haga uso de las facultades amplísimas de que le inviste el actual Estatuto, y modifique a su vez las Ordenanzas municipales.

¿De qué manera? El artículo 173 de dicho Decreto-ley regula el modo de llevar a cabo la municipalización: tal es la adjudicación de la explotación del servicio a una Empresa particular por subasta

o por concurso. Y aparte de las condiciones y garantías que dicho precepto establece, los informantes consideran que el contrato base de la adjudicación debería comprender:

1.º La exclusiva de la fabricación, distribución y venta de las tres clases de pan dentro del término municipal.

2.º La adquisición por el adjudicatario de las fábricas de harinas de capacidad molturadora suficiente y de las tahonas y fábricas de pan que se hallen en estado de buen funcionamiento, y la construcción de las restantes con todos los adelantos modernos necesarios para el abastecimiento normal.

3.º Expropiación de las tahonas y despachos que, amparados por la vigente legalidad, hayan de clausurarse.

4.º Sujeción en la fabricación, repeso, reparto y venta a las condiciones precisas que el Ayuntamiento establezca.

5.º Celebración de nuevo contrato de trabajo que asegure una mayor productividad y una participación de los obreros en los beneficios.

6.º Recabar de las Compañías de transportes una reducción en sus tarifas.

7.º Constitución de una fianza suficiente para responder del exacto cumplimiento del contrato.

8.º En tanto el adjudicatario cumpla las obligaciones que contraiga gozará de las exenciones o de los auxilios que el Ayuntamiento acuerde.

RAZONES QUE LA ABONAN. — Si la municipalización desde el punto de vista de los principios no puede ser reprobada, cuando la aconseja el interés general y la expropiación de la industria privada queda subordinada a una justa y previa indemnización, la municipalización por Empresa es especialmente recomendable en la práctica, pues la constitución de entidad, en cierto modo autónoma, que bajo la inspección y vigilancia de la Autoridad municipal rija y administre la industria de primera necesidad, para provecho de la colectividad, llena todas las exigencias. Y como además esa municipalización se llevaría a cabo después de haber llamado y es-

timulado a la iniciativa espontánea de obreros y de patronos, como deferencia debida a la libertad individual—que es el máximo agente de producción por sus dos grandes palancas, la concurrencia legítima y la perspectiva de mejoramientos económicos y sociales—, no cabe duda, a juicio de los informantes, de que es la solución que, en su caso, resuelta y enérgicamente debe adoptarse.

PLAZO PARA LLEVARLA A CABO.—En cuanto al plazo necesario para llevar a cabo la propuesta, estiman los informantes que el de seis meses sería bastante para la transformación de la industria por sí misma, y si, transcurrido dicho término, no la hubiera efectuado, estaría el Ayuntamiento en el caso de adoptar el inmediato acuerdo de municipalización.

* * *

Tal es el informe que los infrascritos, cumpliendo el encargo con que fueron honrados, elevan a V. E., sometiéndolo a su ilustrado parecer para que el excelentísimo Ayuntamiento pueda resolver lo que estime más acertado.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Casas Consistoriales de Madrid, a 31 de marzo de 1925.—*Manuel de Bofarull*.—*Gonzalo Latorre*.

El Vocal que suscribe acepta las conclusiones de este informe con excepción de la en que se propone la municipalización subrogada por implicar, a su juicio, un monopolio, por lo cual estima como deber ineludible consignar su disentimiento con esta conclusión.—*Adolfo Garachana*.

Los Vocales infrascritos suscriben el informe que antecede con la salvedad que surge del mantenimiento en toda su integridad de la tesis que sustentan en sus respectivos informes así en lo que se refiere a los antecedentes que sientan como a las conclusiones que de ellos derivan.—*Tomás Benet*.—*Remigio S. Covisa*.—*R. Henche*.

VII

APÉNDICES (*)

- 1 a 19. Antecedentes: Disposiciones gubernativas, informes y propuestas administrativos municipales desde 1904 a 1923, y acuerdo de la Junta Central de Abastos y de la industria panadera de 1924.
20. Visita de inspección a las tahonas.
21. Informe técnico relativo a las mismas.
22. Dictamen del Letrado consistorial.
23. Revisión de los despachos.
24. Voto particular de la representación de los fabricantes sobre la propuesta de clausura de tahonas.
25. Ponencia acerca de la libertad de la industria.
26. Idem sobre concentración de la industria.
27. Idem respecto a la municipalización parcial y directa sin monopolio.
28. Idem relativa a la municipalización directa y total con monopolio.
29. Acuerdo acerca de la concentración de la industria libre.
30. Actas de las veintiún sesiones celebradas por la Comisión.
31. Relación por distritos de las tahonas existentes en los mismos y de los hornos de que disponen.
32. Idem id. de los despachos enclavados en los mismos y de su respectivo informe técnico.
33. Estado resumen del costo de reparto y reventa de las tres clases de pan.
34. Idem id. de la fabricación corriente de pan candeal.

(*) Se imprimirán separadamente y, entre tanto, pueden consultarse en la Secretaría de la Comisión (Negociado de Abastos).

35. Cuadro comparativo de jornada y salario de los obreros en las principales capitales.
36. Moción presentada al Ayuntamiento por la Alcaldía proponiendo se interese del Ministerio de Fomento la rebaja de las tarifas de transporte por ferrocarril.